



Hay una sombra en forma de mujer

[música]

JP: Un hombre me para en la vereda y me pregunta: “¿de dónde sos?” Pero en realidad no quiere decir eso, me quiere preguntar qué tipo de ser humano soy. En su forma más brutal me quiere preguntar “¿qué sos?” Se frunce cuando no le puedo dar una respuesta concreta...

[sonidos de la calle en salida de emergencia en Brooklyn]

JP: soy Joseph Pierce soy profesor en la Universidad de Stony Brook que está en Long Island, en las afueras de la ciudad de Nueva York.

GZ: ¿En dónde estamos ahora Joe?

[risas / sonidos de tráfico en Brooklyn]

JP: Estamos en mi casa, en la salida de emergencia. También estamos en Brooklyn, que es el territorio ancestral de los Carnarsie y los Lenape. La ciudad de Nueva York se conoce como parte de Lenapehoking, que es el territorio de los Lenape. Y Manhattan de hecho es una palabra indígena que viene de Mannahatta que es el nombre que tienen los lenape para esa isla. Y también creo que es importante entender que Nueva York se compone de muchas islas.

Lo que es lindo de estar en Nueva York es que también es la ciudad con más población indígena en Estados Unidos. Es gente de todos lados: de la isla tortuga, gente latinoamericana también o de Abya Yala.

GZ: Conocí a Joseph en 2008 en la Universidad de Texas en Austin, donde ambos estudiamos literatura en el Departamento de Español y Portugués. Joseph nació en Texas y como lo escuchan habla español con acento argentino. Aunque este episodio no es sobre su acento, sí es una historia que en esta ocasión, entre otros puntos de partida posibles, empieza por su relación con el deseo de aprender español y nos dirige a su presente...

[sonidos de la calle en salida de emergencia]

GZ: Joe, ¿por qué hablas español?



[risas]

JP: Yo me crié en una zona mexicanoamericana, en una ciudad que se llama Corpus Christi, que está en el sur de Texas. Y cuando yo era joven en realidad no sabía nada de los orígenes de mi papá, entonces nosotros lo más que sabíamos era que él había sido adoptado en San Antonio, Texas. Y como mi papá es muy morocho tenía sentido pensar que él era mexicano. Entonces viviendo en una zona mexicana y viendo a mi papá como se ve, viéndome a mí como yo me veo, entonces yo pensé que era mexicano... Mi mamá es blanca y mi hermano se parece mucho a mi mamá. Entre nosotros somos de tonalidades distintas.

[música]

Yo nunca sabía cómo la gente iba a reaccionar a mi pertenencia a ese grupo familiar. Como que si yo pertenecía o no no dependía de mí, sino de la mirada de otra persona. Había como una falta de conexión, una ruptura entre lo que yo experimentaba en el mundo real y la historia que yo tenía.

GZ: En este episodio Joseph Pierce nos sumerge en una búsqueda que ocurre en los estados de Texas y Oklahoma y en la ciudad Nueva York; que se cruza con sus reflexiones académicas y personales sobre los lazos de parentesco: complejas relaciones con otros que nos transforman. También es una historia sobre ausencias impuestas, el deseo, la búsqueda de pertenencia y la gratitud. Joseph Pierce se pregunta ¿cómo acceder a una memoria donde parece no haber nada?

Soy Julianna Zambrano y esto es Crónicas al borde.

[Intro CAB / Temporada 2]

JP: Cuando yo estaba en la universidad, como terminando la universidad, tenía un poco más esa curiosidad por saber un poco más concretamente quiénes es eran los papás biológicos de mi papá. Pero además estaba cruzado este deseo con varias crisis de identidad que yo tenía: crisis de identidad étnica, crisis de identidad sobre qué es lo que yo quería hacer en el futuro, estaba terminando la universidad, crisis de identidad de sexual...

[sonidos de calle de fondo]

Pero por fin cuando con mi mamá hablamos de descubrir lo que siempre había sido una incógnita, o sea los papás biológicos de mi papá, él en realidad no lo quería hacer. Él decía,



me acuerdo que él decía, que él había vivido su vida y que sus papás lo querían, sus papás adoptivos. Y es cierto, no lo niego, lo querían mucho, él tuvo una buena vida, él pudo ir a la universidad, conoció a mi mamá, se casó, tuvo dos hijos, él estaba contento con su vida. Y eso era una cosa muy difícil porque yo no quería decir que yo no estaba contento con mi vida sino que tenía esa necesidad o ese deseo de saber que a lo mejor él no tenía..

Y poco a poco logramos convencerle a mi papá. Entonces él tuvo que ir un juez para pedir la autorización para abrir el caso, tuvo que ir a un psiquiatra para un análisis psiquiátrico, cosa que no le gustó...

[ambiente de bar / vibración de celular]

Un buen día llegó un archivo a la casa de mis papás, era un sobre como oficial del Estado de Texas. Y yo estaba en Austin viviendo con un novio el verano y estaba en un bar. Y ahí me cuenta mi mamá que ha llegado el sobre, que han abierto el sobre y que ahí dice que su mamá, la mamá de mi papá, es indígena. Tiene su nombre, Ada Rock, y que también tiene la identidad de su papá biológico que es blanco.

[silencio]

Entonces era como un shock para mí, pero me acuerdo la sensación de emoción, de alivio, alivio de no tener que inventar un pasado o de no tener que decir que no lo sabía. Ahora sabía algo más...

Pero la cosa era qué cuando tenés esa información, ¿qué haces con ella? Dentro de como una semana nos enteramos los nombres y que la mamá de mi papá todavía estaba viva y que vivía en Oklahoma. Entonces, lo que pasó fue que mi mamá empezó a buscar y es mi mamá quien por primera vez habla con ella y le dice que es la esposa del hijo que dio en adopción hace 50 años...

[música]

[sonidos de carretera]

JP: Es el sábado por la mañana y estamos en camino para conocer a Ada. Mi papá está conduciendo nuestro SUV viejo, mi mamá está sentada enfrente, yo estoy detrás de ella mirando por la ventana, haciendo dibujos de las nubes, mi hermano está echado como siempre. En esta configuración hemos viajado por el país, haciendo campamentos en vacaciones familiares, hemos peleado, hemos conducido en silencio, hemos cantado a Los



Eagles por horas, pero esta vez es diferente, estamos en camino a conocer a Ada y a su hija Lory, mi nueva abuela y mi tía.

Ellos vienen desde Guymon, Oklahoma donde vive Ada, y nosotros estamos subiendo desde Corpus Christi. Nos vamos a ver en el lobby de un Days Inn en Lubbock Texas. Es un viaje de ocho horas por la carretera, la I37 hasta San Antonio y luego la I10 hasta la 83.

[sonidos de carretera y llegada de un auto. Se abren y cierran puertas.]

El parqueadero está vacío cuando llegamos y estamos sudados, cansados. Entramos al hotel y nos sentamos en un sofá azul de cara a la entrada, los cuatro en fila, y no puedo recordar, o no puedo decir, o no puedo admitir lo que estoy pensando en ese momento, o si estoy pensando en algo o en nada. Pero siento que mi papá a mi lado está en silencio, está tratando de aparentar que no siente nada él, pero yo sé que no es cierto. Estamos en silencio, quietos, pero yo tan marica, tan emocional, no puedo con esa ansiedad.

[música / puertas corredizas se abren / continúa la música]

Y entonces es cuando pasa, se abren las puertas automáticas, y Ada y Lori entran por una cortina de luz. Y el tiempo se alarga, los azulejos brillan debajo de sus pies y mi papá se para, se acerca a ella. Y por un momento, no sé si esto es real, se abrazan, pero es tentativo, como si ninguno quiere hacerle daño al otro, un abrazo emocionante pero también apartado, lento.

Y hay tanto que yo quiero preguntar en este momento: que si ella sabe quién soy yo, que si ella lo amaba, que por qué lo dio en adopción, que qué pasó. Pero nada de eso se pregunta, ni en este momento ni en ningún otro momento. Hay una mujer que está sentada frente mío que yo sé que es mi abuela pero no la reconozco. He anticipado este momento pero cuando realmente pasa, cuando ocurre, quiero preguntarle todo pero la conversación se limita al clima, la carretera, qué estoy haciendo yo en la universidad, a qué se dedica mi hermano, cómo va el trabajo de mi papá, qué hace mi mamá, la salud de Ada, la familia de Lory. No hay respuestas. Cuando vuelvo a pensar en esa reunión los detalles se vuelven borrosos. La cara de una mujer que yo antes solo podía imaginar sin forma, pero ahora tengo una memoria de ese momento, de su cara de su permanente gris, su piel oscura, su nariz chata, tan diferente de la mía, de la mi papá. Y pienso que es una parte de mi cara que yo había romantizado, una nariz indígena, pero no es algo que yo heredé de esa mujer.

[música se aleja]



JP: Cuando fuimos a Tahlequah, era una segunda vez como familia que íbamos a conocer a otros miembros de la familia. Habíamos hecho el proceso burocrático de alistarnos en el sistema de ciudadanía de la nación Cherokee. Habíamos cumplido con ese papeleo que significaba trazar una genealogía entre cada uno de nosotros y una persona que existía en un censo que se hizo en 1910, más o menos. Y eso es el requisito de ciudadanía.

Me acuerdo haberme sentido como nervioso, como en algún momento se iban a encontrar que al final no merecíamos pertenecer. Y entramos al edificio nacional de la nación Cherokee y pasamos por un par de pasillos y llegamos a la oficina de los récords de ciudadanía y el tipo que está ahí trabajando de la administración nos mira y nos dice: "ah, tienen suerte porque tienen más cuantía de sangre que la mayoría de los ciudadanos". Y en el momento yo no sabía cómo tomar eso, yo no sabía lo que me estaba diciendo porque en realidad estaban en conflicto dos diferentes formas de entender la identidad: una que es propia de la nación, que ha decidido cómo quiere identificar a las personas que pertenecen a la comunidad, que es de ciudadanía; y otra que es la cuantía de sangre, que es una forma de eliminar, de hecho, el cuerpo indígena o de medir las fracciones del cuerpo indígena.

[sonidos de papeles moviéndose]

[suena de fondo la lectura de las tarjetas en inglés]

Estas son las dos tarjetas, una es azul, es la de la nación Cherokee, que tiene un número de registro, tiene mi nombre, dirección, que de hecho es la dirección de la casa de mis papás, la fecha que es el 27 de julio de 2006. No hay ningún indicio de raza acá. Y en cambio aquí está esta otra, que es una tarjeta blanca, y así se dice como con un poco de ironía, que la tarjeta del gobierno federal que te indica la cuantía de sangre indígena es una tarjeta blanca, jajaja. Eso se llama CDIB, *Certificate of Degree of Indian Blood*, certificado de cuantía de sangre indígena. Tiene mi nombre, mi fecha de nacimiento y dice es un cuarto cuantía de sangre indígena de la tribu Cherokee. También tiene fecha del 2006 y eso viene del departamento del interior de la oficina de asuntos indígenas.

Me entregaron dos cosas concretas, dos objetos, que yo pensé que me iban a resolver el problema de mi identidad, quién soy, qué sos...

[música]

So, hubo un momento cuando técnicamente me cambió la identidad, eso sí pasó. Me cambia mi relación burocrática con el estado, me cambia las cosas que yo puedo decir legalmente, me cambia mi estado legal, eso sí. No me cambia mi forma de ver el mundo, yo no



mágicamente aprendí hablar en Cherokee o no había aprendido nada, yo no tenía idea qué significaba ser y aparentemente esta tarjeta me decía que soy...

[música se desvance]

Y no fue hasta después que pude aceptar que mi propia experiencia, esta trayectoria que estoy contando, también es una experiencia válida real compartida de mucha gente. Y también es parte de la estructura del colonialismo en Estados Unidos y en muchas otras partes de América y de las Américas también.

Yo siempre pensé que era menos indígena por haber sido el hijo de una persona adoptada fuera de la comunidad, porque yo sentí que si yo cambiaba mi identidad o si yo ocupara el lugar de Cherokee, a pesar de tener la ciudadanía en una nación Cherokee, estaba haciendo algo que la gente blanca hacía cuando se hacían pasar por indios.

Pero luego me di cuenta que no, que yo tengo el derecho de aprender sobre mi propia cultura porque pertenezco a esa comunidad y esa comunidad me aceptaba como parte de la comunidad, a pesar de nunca haber vivido en el territorio nacional Cherokee. Me aceptaban diciendo que te queremos aquí, queremos que vuelvas...

Mi resistencia a ese proceso colonial es precisamente reclamar mi derecho de ser cherokee. Y si yo reniego esa pertenencia, si yo me dejara caer en ese borramiento colonial, entonces funciona, funciona la asimilación...

[música]

JP: Hay una mujer que tengo en mente a quien he estado llamando abuela, sé que su nombre es Ada y que es madre de mi papá. Pero no la puedo imaginar, no puedo conjurar una cara, una ternura. Quiero verle pedirme “vení acá, sentate”. Quiero saber cómo se posan sus manos sobre su falda, cómo se arregla sus anteojos, cómo se toma el té por la mañana, quiero conocer sus gestos. Quiero, quiero, quiero. Pero no puedo hacer que esta imagen aparezca, hay una sombra en forma de mujer, donde debería haber una memoria.

[música]

JP: Mis padres venían a verme para el día de acción de gracias, el Thanksgiving, y después de uno de esos años, en el 2018, mi mamá me llamó para avisarme que a la vuelta se habían parado en una, como era como un camión de la organización que se llama *StoryCorps* que



es como parte del programa de radio pública. Es una forma de crear un archivo general nacional en Estados Unidos de gente contando su propia historia

Lo que vamos a escuchar es mi mamá y mi papá en un pequeño locutorio donde la propuesta es que cuente la historia del caso de adopción de mi papá y de haber conocido a su mamá.

[entrevista de fondo]

[Padre de Joseph en inglés: *Our older son, he began asking questions about our heritage, and I just told him "I don't know". I wasn't really sure, I am not clear about that because I was adopted. I really had not given it much thought.*

...

I got an email that said that Ada passed away. I was fortunate enough to had gone and visit that one more time.

(He cries)

Madre de Joseph en inglés: *So, we are very thankful that we were able to find out about Ada and that family, that kind of got started later, but still is very special and very dear to us.*

Padre de Joseph en inglés: *Thank you for doing all that research, for all the effort, and for going through all that stuff to make it possible. That was a real labor of love. I appreciate that.*

Madre de Joseph en inglés: *Oh, you're very welcome. I was happy to do it.*

[Joseph suspira, se ríe]

JP: Es muy difícil escuchar esto porque se nota como la diferencia entre lo que significó para mi papá conocer a su mamá después. O sea él ahora está muy agradecido y agradecido también por el esfuerzo, los esfuerzos, de mi mamá porque creo que sin ella no lo habría hecho. Pero, también se nota que Ada siempre lo tenía en mente y estaba agradecida ella también de saber que mi papá había vivido su vida y estaba bien, estaba bien. A mí me ayudó montón, escuchar la emoción en la voz de mi papá...

[música]

He tratado de investigar que por qué niños indígenas se han adoptado o se han quitado de sus familias en un nivel 10, 20, 30 veces más que la comunidad blanca. Es parte del colonialismo: tratar de romper los lazos de parentesco entre comunidades indígenas y eso



yo lo sé por documentación histórica, por leer historia, por tratar de hacer esas investigaciones académicas. Pero también he aprendido a escuchar cómo mi propio cuerpo y mi propio corazón sobre esas cosas.

[música / sonidos de agua en Sequoyah State Park]

JP: No hay retratos de mi familia en la tierra que teníamos en la nación Cherokee. La memoria de la tierra también se desgasta, como cuando los que antes conocían esa tierra se vuelven ancestros. La tierra ni siquiera es tierra, fue borrada de la vista cuando el estado de Oklahoma la volvió lago. Como con tantas otras familias indígenas, la pérdida es un punto de partida común...

[música se desvanece]

JP: Como una forma de tratar de educar a los Cherokee, entre otras comunidades, el gobierno federal implementó este programa de lo que en inglés se llama Allotment, que es una suerte de terreno que se marca, una parcela de tierra, que el gobierno da a un individual. Y en el caso de mis bisabuelos, tenían ese terreno, pero en el año 1952 el Estado de Oklahoma demandó a mis familiares...

La demanda que hacen en contra de mis familias y que de hecho hacen en contra de mí porque también nombran futuros beneficiarios de la tierra, que es de hecho el mismo año cuando nace mi papá...

[música]

JP: Septiembre 2022. Voy a Tahlequah para salvarme de mí mismo, para hacerme el indio que temo que nunca seré, nunca debí haber sido, que nunca llegaría a ser. "Nunca debí haber sido" es una frase que a veces repito y no estoy seguro qué significa, hay un fatalismo raro que imbuye la frase con un poder que no quiero que tenga, como si el colonialismo tuviera el poder, no sólo de determinar mis oportunidades de vida, sino todos los fines, todas las posibilidades. Como si todos los senderos bifurcados de mi vida pudieran conducir a un origen singular que no soy yo, ni son mis parientes, sino una estructura amorfa a la que llamamos colonialismo. Fui a Tahlequah para hacer lo imposible y lo sé.

[música / cigarras y viento en Oklahoma]

JP: Pude escuchar el sonido de los insectos, de cómo pasa el viento por el pasto, por los árboles, qué tipo de aves había, pude escuchar ese viento que seguramente era el mismo



viento que habían escuchado mis ancestros, pude sentir los mismos rayos de sol, pude ponerme más o menos en ese lugar..

Era muy raro porque yo un poco estaba buscando fantasmas, así me sentía me sentía, tratando de ver residuos de una vida que ya no existe.

[cigarras y viento se desvanecen]

Por eso también me gusta la historia teoría de creación del mundo [Cherokee], porque yo me pregunto cómo pertenecer a un lugar que ya no es lugar, cómo pertenecer a esto que ya se perdió.

[música + sonido de agua]

JP: hace mucho tiempo la tierra estaba cubierta de agua y sobre esta agua una tortuga gigante voló, y en la espalda de la tortuga estábamos nosotros, la gente, y la población siguió creciendo hasta que había tanta gente que comenzaron a caer por los costados. Bueno *Unetlvnv*, el creador, vio lo que estaba pasando y le pidió al escarabajo acuático lanzarse al agua y volver con un pedacito de lodo. Entonces el escarabajo acuático se lanzó al fondo...

[algo se sumerge]

El escarabajo acuático se llama *Dayunisi* en *tsalagi*, el idioma Cherokee. Tiene la capacidad de descender al mar primordial y volver con un pequeño pedazo de lodo que se expande para crear el territorio que habitamos ahora. Cuando la tierra finalmente se solidifica, y tanto la gente como los animales pueden dejar la espalda de la tortuga, comienza la vida en lo que llama el *Elohi*, la tierra, el mundo entre medio, que queda suspendido entre el mundo de arriba, *Galunlati*, y el mundo de abajo, *Elati*.

Me pregunto qué sintió *Dayunisi*, el escarabajo acuático, cuando se lanzó al agua. Comienza a dudar de si cuando la luz se disipaba hasta la oscuridad elemental fulminante. Sabía que su cuerpo tenía todo lo que necesitaba para cumplir con lo que le habían pedido, lo que necesitaba el pueblo para sobrevivir.

Si es así como nació el mundo, imaginemos entonces que *Dayunisi* es un modelo para quienes transitamos las esferas de géneros, deseos o simplemente de la vida. Un modelo que está en el centro de todo, en el momento crucial cuando todo lo que existe comienza a ser lo que es, lo que va a llegar a ser. El elemento clave es la capacidad de transitar liminalmente



entre formas de vida, densidades, materialidades. Somos resultado de lo que soñó *Dayunisi* en el momento exacto, cuando su mano tocó la materia básica que era mundo antes de que hubiera la posibilidad de imaginarse como tal, un mundo en proceso de creación. El giro de *Dayunisi* es un recordatorio de la promesa del tiempo ancestral abriéndose hacia el futuro: un glissando luminoso entre mundos.

Si hay algo que nos enseña el relato sagrado sobre los orígenes Cherokee es que la creación misma es producto ineludible de una continuidad, gesto, devenir...

[música se desvanece]

[sonidos de caminata / Prospect Park]

JP: Una de las cosas que me ha permitido el acercarme a la cultura Cherokee es entenderme de modo distinto en relación a mi sexualidad. Distinto en el sentido de que me veo como parte de una tradición histórica que no necesariamente ha sido excluida de la comunidad. En muchos casos entendemos las sexo-disidencias en términos de lo que ha quedado fuera de la normatividad, pero para muchas comunidades indígenas no era el caso.

Yo me libero un poco de esas normas y me da una sensación de qué yo también estoy participando en algo que es una recuperación cultural de nuestras propias formas de vida. Entonces puedo ser simplemente homosexual o también puedo ser lo que tenemos en nuestra cultura Cherokee que se llama *Nudale*, que es una persona que transita entre diferentes cuerpos, que significa como estar al otro lado, pero en el sentido del otro lado de la moneda, como me explicaban, el otro lado que es necesario para la totalidad de la cultura. Eso no significa que lo que se llama “doble espíritu”, lo que puede ser una figura liminal o no binaria, sea aceptada en todas las comunidades porque no, sino que en mi caso particular he tratado de aprender de gente que todavía mantiene esas tradiciones y que está dispuesta a compartir esos conocimientos conmigo y con otras personas.

[sonidos en el metro]

Ahora veo la identidad como parte de la acumulación histórica, no es una cosa que uno es, sino que es una cosa que uno va haciendo, es una cosa que uno va creando, acumulando en relación siempre con las propias experiencias y las experiencias colectivas, las experiencias en donde mi relación conmigo mismo es parte de una constelación afectiva social histórica con otros seres que también confirman mi existencia en este mundo.

[sonidos de personas caminando]



Los lazos de parentesco son relaciones mutuas reciprocas en donde yo pertenezco porque vos reclamás mi pertenencia, y yo reclamándote como parte de mi vida, terminás siendo parte de mi red de parentesco. No es simplemente sangre, no es simplemente genealogía.

[conversaciones de fondo]

Cuando falleció Ada era también como que otra ruptura porque ella era la conexión con una historia que estábamos en el proceso de sanar, y luego teníamos que buscar otras formas; que ahora que lo pienso son las mismas formas en realidad: ir, hablar, sentarte con otras personas. Y eso es formar familia cuando aparentemente no hay nada. No era esperar como que una gran confesión, una gran emotividad en términos de ello, yo te perdono, y que... nada, eso no pasó, eran cosas mucho más íntimas, silenciosas, cosas mucho más cotidianas.

[sonidos de parque / pájaros / rumor de ciudad]

Lo que quiero todavía es la memoria corporal. Quiero experiencias comunitarias, quiero vivir con gente y entender la intimidad, eso es lo que estoy buscando todavía pero es difícil porque no vivo en ese territorio, vivo acá. Siento como si tuviera otra vida viviría toda esa vida en la nación Cherokee, pero sólo tengo esta vida que estoy viviendo ahora, sólo puedo ir y volver me parece...

[Presentación de Joseph en *tsalagi* (escritura fonética):

osiyo, nigad. galielig nigad tsitsedo kohig. tla osd tsiwoni tsalagi, asehno ganeltisgo. tsitsalagi. Joseph dawado. tsalagi gvdino, josawi dawado. Corpus Christi digeg, asehno. Noquu, Brooklyn tsinel. Stony Brook galvladiya tsundelquasd dagilvwsdaneho.]

[sonidos de algo sumergiéndose + música + cigarras + agua]

GZ: Agradecemos a Joseph Pierce, por permitirnos contar esta historia y utilizar parte de sus escritos. Este episodio fue producido por Daniela Dávila Navarrete y Julianna Zambrano Murillo entre octubre 2022 y junio 2023. La investigación, documentación de campo y guion es de Julianna Zambrano Murillo. El diseño y postproducción de sonido de Pablo Molina Suárez. Este episodio contiene fragmentos musicales de "Warrior Flutes" de Tommy Wildcat y "Tierra" de Pablo Molina Suárez con Inconcerto. Cristina Yépez o cardenilla es la ilustradora de la imagen que lo acompaña. Para más episodios e información sobre el proyecto y el resto del equipo visita nuestra página web www.cronicasalborde.com y síguenos en instagram y twitter.



Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y Radio COCOA.

¡Gracias por escuchar!